

# 4. El Sistema Económico:

## Hacia un Modelo más Justo y Sostenible



El siglo XXI se caracteriza por una creciente complejidad en el sistema económico global, donde la globalización, la tecnología y los cambios demográficos han generado nuevos desafíos y oportunidades. Las tradicionales estructuras económicas, basadas en el modelo neoliberal, muestran cada vez más sus limitaciones para afrontar los retos de la sostenibilidad, la justicia social y el desarrollo humano.

La creciente desigualdad, la especulación financiera, la degradación medioambiental y la falta de arraigo territorial constituyen problemas urgentes que exigen soluciones innovadoras. José María Arizmendiarrieta, como veremos, realizó una crítica profunda al sistema económico imperante, proponiendo un modelo alternativo basado en la cooperación, la sostenibilidad y la justicia social. Su visión, profundamente arraigada en el humanismo cristiano y la Doctrina Social de la Iglesia, ofrece una poderosa alternativa al modelo neoliberal, priorizando la persona y el bien común.

El pensamiento de Arizmendiarrieta sobre el sistema económico trasciende la simple crítica al capitalismo. No se trata de una mera propuesta ideológica, sino de una visión integral que busca transformar la sociedad desde sus cimientos. Su modelo se fundamenta en la idea de que la creación de riqueza debe servir al bien común y estar orientada al desarrollo humano. Se rechaza la lógica del beneficio a corto plazo y la acumulación de riqueza en pocas manos, apostando por un modelo más equitativo, donde la cooperación y la solidaridad sean los pilares del progreso.

Arizmendiarrieta, con una profunda visión de futuro, anticipó la necesidad de un cambio de paradigma, donde la persona y la comunidad sean el centro del desarrollo económico y social.

La Experiencia de Mondragón, impulsada por Arizmendiarieta, ejemplifica su visión de un sistema económico basado en la cooperación. A través de la creación de una red interconectada de cooperativas, se logró no solo un notable desarrollo económico, sino también una profunda transformación social en la región vasca. Esta experiencia demuestra la viabilidad y el éxito de un modelo de economía social que prioriza la persona y el bien común.

Sin embargo, la Experiencia de Mondragón no está exenta de desafíos. La complejidad de gestionar un gran grupo empresarial, la necesidad de adaptarse a las cambiantes exigencias del mercado globalizado, y la dificultad de mantener el equilibrio entre los valores cooperativos y la competitividad constituyen retos importantes para la sostenibilidad del modelo.

La crisis que afectó a algunas cooperativas de Mondragón a principios del siglo XXI puso de manifiesto la necesidad de una continua reflexión sobre la gobernanza, la sostenibilidad y la capacidad de adaptación del modelo. Aun así, la Experiencia de Mondragón, así como otras iniciativas inspiradas en el pensamiento de Arizmendiarieta, demuestran la viabilidad y el éxito del modelo económico alternativo, ofreciendo una visión esperanzadora para un futuro más justo y sostenible.

La aplicación del modelo económico arizmendiano requiere una transformación profunda de las estructuras económicas y sociales, promoviendo una visión integral que integra la educación, la empresa y un sistema financiero justo y ético. La formación continua, la transparencia en la gestión, la innovación y el compromiso con el bien común se presentan como elementos esenciales para asegurar el éxito del modelo y la construcción de una sociedad más justa y sostenible.

La formación de los trabajadores constituye un pilar fundamental del cooperativismo arizmendiano. La Escuela Profesional de Mondragón, como hemos visto, se convirtió en un modelo paradigmático, integrando la teoría con la práctica, promoviendo el aprendizaje a lo largo de la vida, el trabajo en equipo y la capacidad de liderazgo.

Esta formación, inculcaba valores de respeto, justicia, solidaridad y cooperación, preparando a generaciones de jóvenes para asumir responsabilidades en la empresa y en la sociedad.

Don José María Arizmendiarieta fue un agudo crítico del sistema económico global imperante en su tiempo, un sistema que, a su juicio, generaba profundas injusticias y desequilibrios a nivel mundial. Su análisis iba más allá de una simple denuncia de las desigualdades, profundizando en las estructuras mismas que las producen.

No se limitaba a señalar los síntomas, sino a diagnosticar las causas profundas del malestar económico y social. A través de una cuidadosa observación de la realidad y una profunda reflexión sobre los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, Arizmendiarieta identificó la especulación financiera, la búsqueda desenfrenada del beneficio a corto plazo y la concentración excesiva de la riqueza en manos de unos pocos como los principales defectos de un sistema que, en su opinión, estaba moralmente corrompido y era socialmente insostenible.

El sistema económico global, según Arizmendiarieta, carecía de un propósito ético. La búsqueda implacable del beneficio, a menudo a costa de la explotación de los trabajadores y la degradación del medio ambiente, mostraba una profunda falta de responsabilidad social. La creciente desigualdad, la falta de arraigo territorial y la

concentración de poder en manos de unas pocas multinacionales generan injusticias y desequilibrios inaceptables a nivel global.

Arizmendiarieta denunciaba con vehemencia la falta de solidaridad y cooperación entre los diferentes agentes económicos y sociales. Esta falta de visión integral del problema, que relegaba el humanismo y la preocupación por las personas a un segundo plano, era lo que él llamaba el *“pecado estructural”* del capitalismo. Su crítica, realizada en un momento de profunda transformación económica y social, adquiere una relevancia aún mayor en el contexto actual, marcado por la creciente desigualdad, la crisis climática y la creciente polarización política.

Arizmendiarieta observó que el sistema económico global promovía una cultura de individualismo y de competitividad exacerbada, que minaba la solidaridad y la cooperación. La búsqueda desenfrenada del éxito individual, a menudo a costa de los demás, generaba un entorno social marcado por la desconfianza y la falta de compromiso.

La falta de arraigo territorial, consecuencia de la globalización, debilitaba los vínculos sociales y culturales, creando un sentimiento de desarraigo e incertidumbre. Este individualismo exacerbado, con su énfasis en la acumulación de riqueza y el consumo desmedido, generaba, en su opinión, consecuencias negativas tanto a nivel social como medioambiental. La crisis financiera de 2008, con sus consecuencias devastadoras, sirvió como prueba fehaciente de la fragilidad de un sistema basado en la especulación y la búsqueda del beneficio a corto plazo.

La falta de regulación y control en el sistema financiero global, a juicio de Arizmendiarieta, exacerbaba la especulación y la inestabilidad, generando crisis económicas recurrentes con consecuencias devastadoras para las personas y las comunidades. La ausencia de

mecanismos de control eficaces, la opacidad en las operaciones financieras y la falta de transparencia contribuían a generar un entorno propicio para la especulación y la corrupción.

Arizmendiarieta denunciaba la falta de responsabilidad social por parte de los principales actores económicos y la falta de mecanismos para proteger a los más vulnerables ante los efectos negativos de la crisis. Este análisis crítico del sistema financiero global mantiene una plena vigencia en el contexto actual, donde la crisis climática y la creciente desigualdad siguen generando incertidumbre e inestabilidad.

Para Arizmendiarieta, la transformación del sistema económico es inseparable de la transformación social. Se requiere un cambio de paradigma, donde la cooperación, la sostenibilidad y la justicia social se conviertan en los pilares del progreso económico y social. Su propuesta, como hemos repetido, está puesta en práctica en la Experiencia de Mondragón

Ante la profunda crisis del sistema económico global, propuso un nuevo paradigma económico basado en la cooperación, la sostenibilidad y la justicia social. Este nuevo paradigma económico prioriza la dignidad del trabajo y la participación ciudadana en la toma de decisiones económicas. Arizmendiarieta creía firmemente que el trabajo dignifica al ser humano, que la participación en las decisiones económicas es un derecho fundamental y que las empresas deben tener un claro compromiso con el desarrollo sostenible de la comunidad en la que operan. El modelo propuesto enfatiza la responsabilidad social de la empresa y la importancia de la colaboración entre los diferentes actores económicos y sociales para conseguir este objetivo.

La cooperación se convierte en un elemento clave de este nuevo paradigma económico. La Experiencia de Mondragón, impulsada por él, demuestra la viabilidad y el éxito de este enfoque cooperativo.

La sostenibilidad se presenta, asimismo como un elemento esencial del nuevo paradigma económico. Arizmendiarieta advirtió sobre la necesidad de cuidar el medio ambiente y de proteger los recursos naturales, concibiendo el desarrollo económico como un proceso armónico entre el ser humano y la naturaleza. El modelo propuesto promueve un desarrollo económico que no se base en la explotación de los recursos naturales ni en la degradación medioambiental, sino en la búsqueda de soluciones innovadoras para un futuro sostenible.

Este principio, cada vez más relevante en el contexto actual, se presenta como esencial para garantizar la supervivencia de las futuras generaciones. La transición energética hacia fuentes de energía renovables, la apuesta por la economía circular y la promoción de un consumo responsable son algunos de los ejemplos que se derivan de este enfoque de sostenibilidad. Arizmendiarieta propuso un cambio de paradigma que requiere también una acción decidida desde la sociedad civil. La participación ciudadana en la toma de decisiones económicas, la transparencia en la gestión y la responsabilidad social de las empresas se convierten en pilares fundamentales de este modelo. Se propone la necesidad de una continua reflexión, adaptación e innovación para asegurar que el desarrollo económico contribuya al bienestar de todas las personas y las comunidades. El modelo pone un gran énfasis en la educación, la formación y el compromiso con la comunidad como elementos esenciales para lograr este objetivo.

La Experiencia de Mondragón, impulsada por José María Arizmendiarieta, sirve como prueba fehaciente de la viabilidad del modelo económico alternativo propuesto. Mondragón logró



un desarrollo económico notable, a la vez que una profunda transformación social y cultural en la región vasca. Este éxito, conseguido en un contexto socioeconómico y cultural específico, pone de manifiesto la capacidad del cooperativismo para generar riqueza y, a la vez, para contribuir a la construcción de una sociedad más justa y sostenible.

El modelo de gestión de las cooperativas de Mondragón, basado en la participación y la democracia, se caracteriza por la transparencia, la honestidad y la confianza en las relaciones entre trabajadores y directivos. Este modelo de gestión, además de generar mayor eficiencia y cohesión, fomenta la innovación y el desarrollo humano, creando un entorno laboral más justo y satisfactorio. La redistribución equitativa de los beneficios entre los diferentes grupos de interés (trabajadores, accionistas y comunidad) es un elemento fundamental de este modelo de éxito.

José María Arizmendiarieta no veía la economía como un ámbito aislado, sino como un sistema complejo e interconectado donde la empresa, la educación y las finanzas juegan un papel fundamental en el desarrollo económico y social. Rechazando una visión sectorial o fragmentada, defendía la necesidad de una visión sistémica e integral, donde los diferentes elementos se refuerzan mutuamente y contribuyen a la creación de un tejido económico y social más justo y sostenible. Su pensamiento, profundamente arraigado en el humanismo cristiano y la Doctrina Social de la Iglesia, prioriza la persona y el bien común, entendiendo que la creación de riqueza debe servir a un propósito superior que trascienda el mero beneficio individual o empresarial.

El desarrollo empresarial, en este modelo, se basa en la cooperación y la creación de valor compartido. Por su parte, la gestión financiera en el modelo de Arizmendiarieta no se centra únicamente en la maximización del beneficio, sino que también tiene una clara dimensión social y ética. La creación de Caja Laboral, una cooperativa financiera, resultó fundamental para financiar el desarrollo de las cooperativas de Mondragón, demostrando la importancia de una estrecha colaboración entre la empresa y el sector financiero para lograr un desarrollo económico y social sostenible. La gestión financiera, también basada en la transparencia, la responsabilidad social y el compromiso con el bien común, contribuyó a la creación de un ecosistema económico y social más justo y equitativo. La creación de una cooperativa financiera, en línea con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, demuestra la posibilidad de integrar la ética y la responsabilidad social en la gestión financiera.

Para Arizmendiarieta, la transformación del sistema económico es inseparable de la transformación social. La importancia de la participación ciudadana en la toma de decisiones económicas, la transparencia en la gestión y el compromiso con la innovación se convierten en pilares fundamentales de este modelo. La interconexión entre la empresa, la educación y las finanzas, con un fuerte énfasis en la formación de personas comprometidas con la comunidad y los valores de la cooperación, se presenta como una herramienta esencial para la construcción de una economía más justa, sostenible y equitativa. La Experiencia de Mondragón demuestra la viabilidad de este enfoque.

En un mundo globalizado e incierto, las empresas y las sociedades deben ser capaces de adaptarse a las nuevas realidades, sin perder de vista sus valores ni su compromiso con el bien

común. La Experiencia de Mondragón, con su capacidad para resistir a las crisis y adaptarse a los cambios, demuestra también la importancia de la flexibilidad en la gestión y la innovación continua como factores claves para el éxito a largo plazo. Arizmendiarieta, con una visión de futuro, anticipó esta necesidad de adaptación, considerándola un elemento fundamental para la sostenibilidad y la competitividad de las empresas. Así, la innovación continua se presenta como un elemento esencial para la sostenibilidad del modelo económico alternativo propuesto. En un mundo donde la tecnología transforma rápidamente las relaciones económicas y sociales, las empresas deben ser capaces de adaptarse a los cambios, generando nuevos productos, servicios y modelos de negocio que respondan a las necesidades del mercado.

La inversión en investigación y desarrollo (I+D), la formación continua de los trabajadores y la creación de un ecosistema innovador se presentan como estrategias esenciales para el éxito a largo plazo. La Experiencia de Mondragón, con sus numerosos centros de investigación y desarrollo, demuestra la importancia de la innovación para la competitividad y la sostenibilidad empresarial. La apuesta por la innovación no solo aumenta la eficiencia y la productividad, sino que también genera nuevas oportunidades de desarrollo y contribuyen a la construcción de un futuro mejor.

La reflexión continua sobre los valores, los principios y las prácticas de gestión es otro elemento fundamental para asegurar la sostenibilidad del modelo. Arizmendiarieta rechazó los modelos estáticos, apostando por un modelo dinámico de aprendizaje y adaptación continua. Es necesario evaluar periódicamente los resultados, identificar las fortalezas y las debilidades, y adaptar continuamente el modelo a las nuevas realidades. Esta reflexión continua, que implica

un diálogo abierto y una capacidad crítica, permite identificar nuevas oportunidades de mejora y facilita la toma de decisiones más informadas. La Experiencia de Mondragón demuestra la importancia de esta capacidad de autocrítica y aprendizaje para asegurar la sostenibilidad del modelo. Se debe buscar un equilibrio entre los valores cooperativos, la eficiencia económica, y la capacidad de adaptación a los cambios para garantizar la sostenibilidad y el éxito del modelo a largo plazo.

En resumen, el modelo económico alternativo propuesto por Arizmendiarieta no es una fórmula estática o inmutable, sino un proceso dinámico de reflexión, adaptación e innovación continua. En el que el agente principal del cambio es el papel de la persona dentro de la empresa y como consecuencia la interrelación de las empresas con el conjunto de la sociedad.